

## RESEÑAS

Los títulos de las ocho conferencias de James son “Los tipos de pensamiento filosófico”, “Idealismo monístico”, “Hegel y su método”, “Relativo a Fechner”, “La composición de la consciencia”, “Bergson y su crítica del intelectualismo”, “La continuidad de la experiencia” y “Conclusiones”. Desde su edición original la obra incluye además tres apéndices: “La cosa y sus relaciones”, “La experiencia de la actividad” y “Sobre la noción de realidad como cambio”. Impresiona la invitación de James en este último apéndice a confrontar las filosofías de Peirce y de Bergson para descubrir su enorme congruencia: ambos creen en la genuina aparición de novedad en las cosas, en la realidad del azar, en la evolución creadora que para Peirce es *agapasticismo* (pp. 240-1). “Si tal pluralismo sinequista como el que Peirce, Bergson y yo creemos, es lo que realmente existe, cada fenómeno de desarrollo, incluso el más simple, se mostraría igualmente rebelde a nuestra ciencia si esta última pretendiera darnos imágenes del desarrollo de la realidad literalmente exactas en lugar de imágenes aproximadas o generalizadas estadísticamente” (p. 241).

Es una pena que esta obra de William James no haya sido traducida todavía al castellano. Quizá el centenario sea la ocasión adecuada: la edición de Callaway con sus abundantes notas explicativas hará posible que esa traducción sea más fácil.

Jaime Nubiola  
Universidad de Navarra  
jnubiola@unav.es

LLANO, A., *Cultura y Pasión*, Eunsa, Pamplona, 2007, 251 pp.

Alejandro Llano, catedrático de metafísica y profesor ordinario de filosofía en la Universidad de Navarra, así como antiguo rector de la misma, ha orientado su investigación hacia la filosofía del idealismo alemán, la ontología y teoría del conocimiento en Aristóteles y Tomás de Aquino, el análisis lógico-lingüístico y problemas de filosofía política y teoría de la cultura. En *Cultura y Pasión* analiza la sociedad actual, entendida como cultura, en sus puntos medulares.

El libro está compuesto por varios ensayos publicados en los últimos años, algunos capítulos escritos expresamente, y dos entrevistas realizadas al autor en los medios, en concreto, por el periodista José Grau para ABC (marzo de 2005), *Política y cultura en la España actual*, y por

## RESEÑAS

Fernando Haro para Popular Televisión (otoño de 2005), *Radicalismo, no socialismo*. Éstas últimas podrían considerarse, desde mi punto de vista, como anexos, o más bien una coda, aunque no se muestre expresamente.

El resto del libro aborda cuestiones heterogéneas sobre la sociedad actual, en la que, si bien en ocasiones —seguramente en los ensayos individuales— el paso de un tema a otro puede resultar abrupto, en conjunto tiene una clara unidad dialógica. Esto puede dividirse temáticamente en dos bloques. El primero, que incluiría los primeros ocho capítulos, sería una mera exposición comentada, podría dividirse también en dos partes. En la primera de las partes, el autor asentaría las bases de tres conceptos centrales del libro, que son los de cultura, verdad, y libertad. En la otra detallaría la situación de la cultura occidental y expondría sus principales puntos filosóficos.

El segundo bloque contiene propuestas concretas del autor en los ámbitos de la universidad, la religión, la literatura y la empresa. En el primero de los capítulos de este bloque, recuerda la función, no sólo de formación técnica, sino también de auténtica sabiduría, que deben detentar las universidades. El segundo es una apología del cristianismo basada en la tesis de René Girard. El tercero, muy relacionado con el anterior, tal vez por fundarse en el mismo filósofo, habla de la necesidad de la formación y la sabiduría humana de los grandes libros, como *El Quijote*, las obras de Dostoievski, Proust o Shakespeare. El último trata la responsabilidad ética, de justicia social, sobre todo de quienes ostentan el poder en el mundo de la empresa, principal motor de la innovación, e incluso de la cultura.

El autor sostiene que las ideas y estructuras de pensamiento de la modernidad están agotadas. Nos hallamos en un momento de tardomodernismo, radicalizado en su intento de no desaparecer, que deberá acabar dando paso a un posmodernismo destinado a superarlo. Desarrolla su pensamiento en torno a varios ejes fundamentales que, aunque parezcan propios y exclusivos de alguno de los capítulos citados, se encuentran presentes desde un primer momento como principios básicos que se entrelazan, reiteran y afirman mutuamente. Para ello, el autor hace gala de una enorme erudición, apoyando casi cada una de sus afirmaciones en la mención, aunque no cita explícita, de autores antiguos y contemporáneos.

Sus ideas fundamentales son, en primer lugar, la necesidad de buscar y amar la verdad como pasión real y como base ineludible para la comunicación entre los seres humanos. Segundo, el discernimiento de lo cultural, partiendo de la propia definición de cultura, así como el análisis his-

## RESEÑAS

tórico del origen de la cultura actual, principalmente en los movimientos ilustrados y modernos. Tercero, el desconocimiento del auténtico sentido antropológico de libertad, mal entendido modernamente como *libertad de*, un permisivismo sin trabas. Cuarto, el individualismo o atomismo de la sociedad actual, causado por la incultura, las ideologías comunitaristas y los intereses de quienes ostentan el poder, para seguir haciéndolo, lo cual es germen de un relativismo conformista, sentimental e irresponsable. Esto hace necesario el llamado *pacto social* para la supervivencia. Para una auténtica democracia humana, será necesaria una conciencia de bien común, sólo posible si se admite una verdad, y una conciencia de comunidad en la que la persona pueda desarrollarse como tal en relación con los demás. Quinto, el relativismo ético predominante que se deriva de lo anterior. Está paradigmáticamente expresado por el *pensamiento débil* de Vattimo, que se enfrenta a esa búsqueda de la verdad, y que sólo propone un consenso de lo no-verdadero. Sexto, la identificación de la posmodernidad con la sociedad de la información, que deberá convertirse en sociedad del conocimiento, según el uso que se dé a los *mass media*, la Red y los recursos de la globalización. Séptimo, la necesidad de un principio de solidaridad que comunique los avances de la sociedad actual a toda la humanidad.

Y finalmente, la importancia de la educación, la situación de las humanidades y la necesidad de recuperarlas, como base de la sociedad del conocimiento y como condición de posibilidad para la superación intelectual de los errores del modernismo.

Este es un libro claro y contundente, que proporciona una gran visión de conjunto para discernir los fundamentos y los problemas de la actualidad, sin profundizar completamente en cada uno de ellos, demasiado amplios para una obra tan reducida. Más bien incoa las cuestiones, fruto de una cuidadosa investigación, dejando libertad al lector para continuar desarrollándolas. El libro deja en conjunto un sabor agridulce, de desilusión social, por una parte, y de esperanza ante el futuro, por otra.

Isabel Grábalos  
Universidad de Navarra  
igrabalos@alumni.unav.es